
¿EVIDENCIA CIENTÍFICA O SENTIDO COMÚN?

ELMER CASTAÑO RAMÍREZ
MARÍA ELENA BERNAL VERA

La primera semana de agosto 2020 escuchábamos una entrevista por un medio popular colombiano donde dos periodistas acosaban al director nacional de un sindicato de guardianes penitenciarios. Le imputaban el uso del extracto de una planta en infusión con miel y limón para tratamiento intracárceles del coronavirus. La inculpación central era esta: ¿Cómo es posible usar sustancias, sin evidencia científica de su eficacia, para tratar una enfermedad tan seria y mortal como SARS-CoV-2 (coronavirus tipo 2 causante del síndrome respiratorio agudo severo; *Revista Semana*, 2020)

Los siguientes *hechos* sintetizan el origen de la denuncia. En noticia del periódico *El Tiempo* (mayo 13) la primera cárcel afectada en Colombia fue la de Villavicencio, a dos horas en auto desde Bogotá: “2.5 hectáreas reúne tres por ciento de todos los casos de coronavirus detectados en Colombia. Esta cárcel fue catalogada por internos como el mismísimo infierno de la Covid-19 en el país”. Las cifras daban 900 infectados confirmados entre privados de la libertad, funcionarios, familiares y otros del entorno y para esa fecha tres muertos (prisionero, guardián y familiar de guardián). La población carcelaria duplica la capacidad del penal, con carencia de elementos básicos de protección, servicio médico precario, todos los dramas sociales imaginables: convivencia indiscriminada los sanos con los enfermos, los viejos con los jóvenes, guardianes e internos, todos mezclados con imposibilidad de distanciamiento social: “hay gente durmiendo debajo de las camas y en los baños”. La alarma fue del país entero porque esto sonó a genocidio. No había recursos para la población general del país, menos para esos internos.

En un acto desesperado, un empresario local donó un cargamento de extracto de *Moringa oleifera* (producida en los llanos próximos a la penitenciaría) con propósitos de tratamiento intracarcelario. Después de dos meses, es un colectivo humano sin muertos y libre de coronavirus; sólo dos internos pasaron una noche en un centro hospitalario con respiración

asistida durante ese periodo. El entrevistado aludido en el primer párrafo envió a otros centros carcelarios el producto y otra cárcel en Barranquilla (cuarta ciudad colombiana en población), costa Atlántica tuvo idéntico resultado al de Villavicencio (múltiples infectados y dos meses después del tratamiento, cero infectados, cero muertos).

El *análisis* que se desprende de esta noticia demanda varias miradas:

1. El exceso de *confianza en la ciencia*. Con posturas deterministas habitamos a la población de nuestro mundo a creer con fe religiosa ortodoxa y plena en los resultados de la ciencia formal; a aceptar sólo la información publicada y certificada, a entregar incluso la vida en esa esperanza. Adquirimos certezas en las instituciones farmacéuticas más convencionales. Una vez surja la vacuna o el antígeno se deben aguardar sus confirmaciones obligadas y la certificación nacional desde las instituciones encargadas en cada país, no importa el tiempo que se lleven; la legalidad debe primar sobre la vida (en ciencia no hay urgencia). La evidencia científica, monolítica y lineal, es la única posible y mediante miedos aprendimos a disociarnos de la percepción sensorial y *empeiria* porque desde la escuela nos dicen que es engañosa y que responde a la opinión o a las mitologías.

2. El *sentido común*. Una cura de apariencia milagrosa es un hecho digno de análisis multidisciplinar. Aquí pueden estar las oportunidades de tratamiento integral y no comercial. Parodiando a Monod entre el azar y la necesidad, ¿no es más urgente explorar múltiples oportunidades de intervención y no la mesiánica ciencia de soluciones únicas y apodícticas? En el entorno del llamado Tercer Mundo las curas de enfermedades sólo se logran con intervenciones complejas. La búsqueda de soluciones se debería ver gratificada y servir de fuentes de análisis, no de rechazo o de asombro cuando está en juego la vida de tanta gente (en especial con los menores ingresos). Aquí es necesario echar mano de cualesquiera resultados con visos de solución. Siguiendo a Sankey (2010), el sentido común ha demostrado que entrega experiencias bien confirmadas sobre las que soportamos la vida diaria, y que resulta exitoso en tanto nos mantiene sobre el planeta y además nos otorga una base sólida sobre la cual establecer el enfoque realista de la ciencia. ¿Acaso entre los 6,000 millones de humanos que habitamos el planeta no resultaría más lógico muchos experimentando a cambio de todos en espera de soluciones mágicas? Popper (1992) afirmaba que “toda ciencia y toda filosofía son sentido común ilustrado”. Deberíamos considerar entonces que si bien no es un punto de partida seguro, sí es un buen hito de arranque hacia alguna solución. En el mejor de los casos, se considerará a éste como un material en bruto que conviene interpretar, bien sea triturándolo, desnaturalizándolo o corrigiendo su ‘falsa conciencia’. En el peor de los casos, se intentará simplemente superarlo.

3. Las *expectativas económicas* en curas milagrosas desde la ciencia convencional la enmarcan como la única salida posible, porque, económica-

mente, para las organizaciones comerciales de medicamentos es la más viable. Uno puede preguntarse si la ciencia puede potencialmente ofrecer una explicación última y uniforme. Se llega a los límites de cualquier proyecto científico bien planteado que sólo aspira a desplazar la partícula de conocimiento sobre la cual trabaja. Más allá de esos límites, existen conceptos o realidades que podrían pertenecer al dominio de la ciencia y que son eventualmente alcanzables por ella. En biología deberíamos entender que siempre serán procesos complejos y que no se pueden tratar sólo a partir de investigaciones de carácter lineal.

4. La falta de *integralidad en la mirada*. En palabras de Bauman (1996), la Modernidad conlleva un orden que tiene que ver “con colocar las cosas en su lugar”, con definir unívocamente cada cosa, y de esta manera, cada objeto en ese orden está lleno de riesgos, los cuales generan incertidumbre, miedos y ambivalencia. Esta ambigüedad se entiende como aquello que nos atrae y nos repele; es el hecho de tomar un objeto como un todo, esto es, con todas sus posibilidades, donde el bien y el mal no está en la naturaleza de la cosa u objeto, sino que es el hombre quien califica demeritando o sublimando algo, y es claro también que la valoración depende de las culturas y las épocas. El entorno que rodea el uso de plantas medicinales se construye a partir de la indeterminación que encierra su uso, posibilidad y riesgo. Son casi doscientos años del nacimiento de la química moderna, y algo más de cien del demérito de la farmacopea botánica.

5. La urgente necesidad de hacer ciencia desde *pensamiento complejo*. La planta a la que se le endosan los atributos curativos, *Moringa oleifera*, es un árbol originario de la India al que se le atribuyen múltiples beneficios para el bienestar humano. Es de crecimiento rápido, de relativamente pocas exigencias en calidad de suelos y se cultiva en toda la franja intertropical. Uno de los principales usos de sus hojas y de la torta de prensado de su semilla es en la formulación de raciones para la alimentación humana y animal. Sin embargo, prácticamente todas las partes del árbol tienen diversas aplicaciones, sobre lo cual existen testimonios muy antiguos. A pesar de su utilidad ancestral, su aplicación ha sido empírica y la mayor parte de la información existente proviene de la tradición oral o de publicaciones de carácter general. Hasta finales del siglo XX este árbol empezó a recibir atención por parte de la comunidad científica. Durante las últimas dos décadas se han publicado numerosos reportes científicos que evalúan la utilización de la planta, así como la identificación de principios activos y mecanismos de acción. Ello ha permitido explicar muchos de los efectos beneficiosos previamente conocidos, optimizar su explotación y proponer nuevas aplicaciones que la exponen como la planta sanadora por excelencia.

Martín, et al. (2013), en una exhaustiva revisión documental exhibe otra de las virtudes de *M. oleifera*: su *actividad antiinflamatoria*. Debido a su alto contenido de fenoles, vitaminas, ácidos grasos omega 3, aminoácidos, glu-

tación, esteroides e isocianatos, los extractos de las raíces y de las semillas de *M. oleifera* contribuyen directa o indirectamente a la protección contra enfermedades inflamatorias. Se ha comprobado el efecto protector de los extractos de semillas contra diferentes condiciones patológicas inflamatorias, incluyendo el alivio de inflamaciones bronquiales como el asma. Experimentos *in vivo* demostraron que extractos acuosos y metanólicos de raíces y semillas de moringa reducen notoriamente el edema inducido por carragenina. En el caso del extracto acuoso de raíces, el grado de reducción es similar al logrado con indometacina, droga antiinflamatoria de mucha potencia. De *M. oleifera* se han aislado 36 compuestos que presentan actividad antiinflamatoria, entre ellos alcaloides, glucosinolatos e isocianatos. Los alcaloides tienen una actividad parecida a la de la efedrina y pueden ser de utilidad en la terapia del asma, mientras que la moringina presenta actividad de relajación de los bronquiolos. Desconocemos la medicina biológica local y otras miradas alternativas sobre problemas epidémicos o de enfermedades no curables, y en países tropicales mega-diversos esa debería ser la condición obligada de estudio en las escuelas de medicina.

6. Frente a la pregunta: ¿Qué debemos aprender de la presente crisis sanitaria? Sólo quedan más interrogantes: ¿Dónde están los investigadores que ausculten con sentido histórico, social y antropológico estas cárceles? ¿De qué sirven nuestros profesionales, doctorados en prestigiosas universidades para hacer investigación autónoma, quienes deberían estar al servicio de sus propios pueblos? ¿En dónde está el trabajo colaborativo e interdisciplinar entre investigadores, universidades, organizaciones estatales y privadas para investigar situaciones tan singulares como estas? ¿Cuál es la disposición a la descolonización del pensamiento en estas regiones? No olvidemos que detrás de las compañías de medicamentos hay científicos trabajando, pero, ¿qué intereses les mueven? *Tamiflú* es un ejemplo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre-García J. C. y Jaramillo-Echeverri L. G. (2017), "La ciencia y el sentido común: por la enseñanza de un sentido común crítico", Universidad de la Sabana, en <https://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/1735/2337>
- Bauman Z. (1996), "Modernidad y ambivalencia", en *Consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Antrophos.
- Martín C., et al. (2013), "Potenciales aplicaciones de *Moringa oleifera*. Una revisión crítica", *Pastos y Forrajes* 36(2).
- El Tiempo* (2020), "La cárcel de Villavicencio es el infierno del coronavirus", tomado de <https://www.eltiempo.com/salud/la-carcel-de-villavicencio-es-el-infierno-del-coronavirus-494814>, 13 de mayo 2020
- Popper, K. (1992), *Conocimiento objetivo: un enfoque evolucionista*. Barcelona: Paidós.
- Revista Semana* (9 agosto 2020) <https://www.facebook.com/RevistaSemana/videos/581853979166033>
- Sankey H. (2010), "Ciencia, sentido común y realidad", *Discusiones Filosóficas* 11(16): 41-58.